

LEYENDA FANTASTICA.

CUADRO 2.º — ENLACE.

Del dulce amor los plácidos instantes
¡Cómo á el alma dichosa la enagenan!
Mas luego como pasan, y punzantes
¡Cómo de angustias y dolor la llenan.

Pasaron algunos años
Y Elvira siempre amorosa
Gozaba, que desengaños
No brinda á sus pocos años
La suerte entonces dichosa,

Era feliz en la tierra,
El conde por su capricho
De hallarse siempre en la guerra,
Que solo ha de ver le ha dicho
El castillo que la encierra.

Así el tiempo resbalaba
Con su amor que es su alegría,
Pero la suerte variaba
Y ya se acercaba el día
Que ella incauta no esperaba.

La guerra concluyó; y la frente orlada
De inmarcesibles fulgidos laureles
Se presentó á su hija idolatrada
El padre entre brillantes oropeles.

—Es tiempo ya, la dijo, que tu mano
En premio del valor y la nobleza
La entregue á un valeroso castellano....
Ella inclinó abatida la cabeza.

—Muy joven soy, le dijo, padre mio.—
—Jóven el corazón mejor se forma.—
—No le conozco, padre.—Sé su brio;
De caballeros es ejemplo y norma.

Nada bastó, ni súplicas, ni lloro,
Que el fiero corazón que alienta en él,
Por no humillar su orgullo y su decoro
Le hiciera tan indómito y cruel.

¿Qué hará la débil caña cuando suena
Con estrépito y furia el vendabal?
¿Qué hará la triste Elvira en tanta pena?
Ceder de su rigor al fiero mal.

CUADRO 3.º QUEJAS DEL DONCEL.

Cuando recibais, señora,
Los halagos de otro dueño
Que turbarán vuestro sueño
Por la noche y por la aurora.

Cuando beban vuestros labios
Un beso de amor ardiente
¡Olvidais que impaciente
Devoro tantos agravios?

¡Olvidareis que yo un día
Vuestro doncel orgulloso
Era, y siempre cariñoso
Tanto amor correspondía?

Cuando mi negra melena
Vuestra mano acariciaba
Que libre al viento ondulaba
Allá en la noche serena,

¡Pensábais que olvidaría
Como un ensueño fugaz

Este amor, este solaz,
Esta ilusión y alegría?

Dijisteis en vuestra mente:
«Canta, doncel trovador,
«Yo gozaré de tu amor,
«De tu amor que es inocente.»

«Canta que al ligero arrullo
«De trova tan lastimera,
«Yo me dormiré hechicera
«Con su plácido murmullo.

«Devoraré el primer beso
«De su boca que es de un niño,
«Gozaré de su cariño,
«De su amor que es mi embeleso.»

«Mis noches resbalarán
«En tan plácidos amores,
«Y sus cantos seductores
«Mis pesares calmarán.»

«Y cuando al cabo despierte
«De su ensueño delirante,
«Niño, diré, ¿ya es bastante,
«Que soy tu señora, advierte.»

«Basta te dijo, rapaz,
«Que tengo escudos, blasones,
«Castillos, perros, y halcones
«Que sirven á mi solaz.»

«Ignoras que está pedida
«Por noble conde mi mano,
«Y que mi padre no en vano
«Ya la tiene concedida?...»

—No estará por cierto mal
La corona de condesa
En vuestra frente; más pesa,
Y puede seros fatal.

Tendreis riquezas, honores,
Pompa y rica pedrería,
Danza y risa, y alegría;
Pero no tendreis amores.

Por la noche tendreis fiestas,
Sereis reina en los torneos,
Espiarán vuestros deseos
Mil hermosuras apuestas.

¡Pero ignorais por ventura
Que en la noche deliciosa,
Cuando seais tierna esposa
Tras los sueños de ternura.

Entre triunfos y laureles
Al recibir los abrazos
De vuestro esposo, á pedazos
Tal vez desgarran crueles,

Ese corazón, que un día
Lleno de amor, de embeleso,
Me amaba con tanto exceso,
Y era mi bien, mi alegría?

En blando lecho mullido
Vuestro cuerpo reclinado
Tal vez encontreis enfado
Y cesaleis débil quejido.

Tal vez si os da vuestro esposo
Un abrazo cortésano
Al estrecharos la mano
En ademán cauteloso: